

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y cómo es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un sér están estos efectos, que he dicho en estas almas, que por eso, adonde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sinó que entónces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y Moradas de este Castillo, para vengarse de ellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos.

2. Verdad es que dura poco, un dia lo más ó poco más, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sinó que parece le crecen: ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen de esta determinacion. Como digo, es pocas veces, sinó que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su sér; para que siempre esté humilde lo uno, lo otro, porque entienda más lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

3. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aún pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan, están libres aunque no seguras; que tendrán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento.

4. Tambien se les da las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó con su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho.

5. Y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, esa tema más; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre: suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amen.

6. Bien será, hermanas, deciros, qué es el fin para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos de ellas los habreis entendido (si advertistes en ello) os lo quiero tornar á decir aquí, porque no piense alguna, que es para sólo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí he dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer.

7. Siempre hemos visto, que los que más cercanos anduvieron á Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion, engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa?

8. Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso, á lo que podemos entender; y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez.

9. Ninguna rezamos esta fiesta adonde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó San Pedro de esta merced del Señor ó qué hizo? Irse luégo á la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé. ¡Oh, hermanas mias, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con Él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo

más contentarle, y en qué, ó por dónde mostrar el amor que le tiene.

10. Para esto es la oracion, hijas mias: de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar-me muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, que todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagamos; y áun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiendo el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más á Él.

11. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho más que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones no faltarán hartas ocasiones en lo que podais hacer. Mirad, que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con sólo palabras?

12. ¿Sabeis qué es ser espirituales de véras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad) los pueda vencer por esclavos de todo el mundo, con Él lo fué, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de véras, áun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

13. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos,

procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo ó por dónde las podeis hacer placer y servir; pues lo que hiciéreis en este caso, haceis más por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el Castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar: porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio de ellas, siempre os quedareis enanas; y áun plega á Dios, que sea sólo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un sér, adonde le hay.

14. Pareceros há que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy ménos, ni querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, ó por mejor decir aspiraciones, y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del Castillo, y á las Moradas, que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que más guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque entónces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí, como la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca.

15. Porque si acá dice David, que con los santos serémos santos, no hay que dudar, sinó que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así verémos la que han tenido los santos para padecer y morir. Es muy cierto, que áun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el Castillo, y áun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente; sinó (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega, adonde le ha traído su Esposo, y no la deja salir) redundando en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, da fuerza á la cabeza y á todo él.

16. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque

por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior, y la guerra que se le da, que todo le parece nonada. De aquí debían venir las grandes penitencias, que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre, que tuvo nuestro padre Elías, de la honra de su Dios, y tuvo santo Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debían pasar poco, olvidados de sí mismos.

17. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro, que el que Él fué y han ido todos sus santos. No nos pase por pensamiento: creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer. ¿Cómo se le diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no la ayudara?

18. Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéramos lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando á el Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos.

19. ¿Y pensais que le sería poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola (porque no llevaba hervor para entender cómo iba) y entrara donde nunca habia entrado y despues sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir?

20. Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y, como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, á quien ellos tenían tan aborrecido para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se queria ahora hacer santa (porque está claro, que luégo mudaría vestido y todo lo demás), pues ahora se dice á personas que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces?

21. Yo os digo, hermanas, que venía la mejor parte sobre

hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor?

22. Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fué por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió, en verse ausente de Él, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni tenéis cómo allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; más, que no habiendo de enseñar ni predicar, como hacían los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aún no sé si en este Castillo: mas porque es cosa, que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

23. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado, que en la oracion ayudareis mucho; no queráis aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas más obligadas.

24. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No sería sino mucha y muy agradable servicio al Señor, y con esto, que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad, que hariades mucho más; y así os dará premio, como si le ganádes muchas. Direis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor, y más aprovechará su oracion á los próximos.

25. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad, que vamos pudiendo cada dia más; y más como no nos can-

semos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será más poco de lo que cada uno piensa) interior y exteriormente ofrezcamos á el Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras.

26. Plega á su Majestad, hermanas é hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás, amen; que yo os digo, que es harta confusion mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones esta pobre miserable. Amen.

JHS.

1. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí va, fué con la contradiccion, que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no cosas tan bastantes, como conviene, en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mismo Señor del Castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláreis resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas. Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales, que no merecis aún entrar en las terceras, le ganareis más presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, acontinuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la misma morada que tiene para Sí, de donde no salgais más, si no fuéreis llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáreis, os tendrá la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar de este Castillo en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de más de siete Moradas, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláreis bueno en la orden de daros noticias de Él creed verdaderamente, que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento,

y lo malo que halláseis, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyéreis aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer; si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados: y si algo estuviere de error, es por más no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

2. La madre priora deste convento de Sevilla me leio esta septima morada o abitacion, donde llegó un spiritu en esta vida: alaben todos los sanctos á la bondad infinita de Dios q. tanto se comunica aquellas criaturas q. de véras buscan su mayor gloria y á la salvacion de sus próximos: lo que siento y jusgo desto es, que todo esto que me leio son verdades católicas segun las Divinas letras y Doctrina de los Sanctos: quien fuere leido en la doctrina de los Sanctos, como es el libro de sancta Jetrudes y en las obras de Sancta Catirina de Sena y Sancta Brixida y otros Sanctos, y libros espirituales, entenderá claramente ser este spiritu de la madre Tirezza de Jesús muy verdadero, pues que pasan en el los mismos efectos que pasaron en los Sanctos: y por q. es verdad q. esto así siento y entiendo, lo firmo de nombre, oy 22 de Febrero de 1582. ✠ El P. Rodrigo Alvarez.

ÍNDICE.

	Pág.
PRÓLOGO.....	v
Camino de perfeccion.	
PROTESTACION	3
PRÓLOGO.....	3
CAPÍTULO I.—De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio.....	5
CAP. II.—Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.....	7
CAP. III.—Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.....	10
CAP. IV.—En que se persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.....	14
CAP. V.—Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.....	20
CAP. VI.—Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.....	23
CAP. VII.—En que trata de la misma materia de amor espiritual y de algunos avisos para ganarle.....	26
CAP. VIII.—Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.....	31
CAP. IX.—Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.....	33
CAP. X.—Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo está junta esta virtud y la humildad.....	35
CAP. XI.—Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.....	38
CAP. XII.—Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.....	40
CAP. XIII.—Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.....	43
CAP. XIV.—En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.....	46
CAP. XV.—Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.....	47